

La Entrevista

Por: Caridad Zayas

En la barriada del Pilar en el Cerro, muy cerca de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar vive Gladys García Baró, una mujer perseverante en la fe, querida y respetada por quienes conocen de su amor a la Iglesia.

Nosotras se acerca a ella para conversar sobre su colaboración en la construcción del Reino de Dios.



Se dice que cada creyente es como un eslabón en la cadena de los creyentes y que la fe personal contribuye a sostener la fe de otros. ¿Cómo se da esta afirmación en su vida?

Aun de manera inconsciente creo que esta idea se constata en mi vida de fe ya que por diferentes vías he anunciado el Evangelio y presentado a Cristo a mis hermanos, tratando de acercarlos a Él. Me inicié como catequista a los 14 años de edad en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar. Atendía a los niños más pequeños y trataba de realizar lo mejor posible mi misión evangélica: anunciar a Jesús, Dios único y trino a la vez. En Nuestra Señora del Pilar he trabajado en todas las labores apostólicas que me han solicitado; creo que por más de 60 años he desplegado allí todo mi potencial para aportar a la construcción del Reino.

En los inicios de la década del 50 me incorporé a Acción Católica, fui de la J.A.C cuya tarea era eminentemente parroquial. Nos reuníamos sistemáticamente e íbamos ampliando nuestra formación religiosa. Visitábamos enfermos y nos acercábamos a los jóvenes para vivir con ellos los valores evangélicos. Un tiempo después llegué a ser la presidenta del grupo de la J.A.C parroquial y más tarde trabajé a nivel diocesano como activista. Colaboré en la formación de nuevos grupos de Acción Católica, puedo citar, por ejemplo: el grupo de Jesús María y José, el de la capilla de

Santa Clara en Lawton, también formé en Ceiba del Agua y otros en el interior de La Habana, así hasta que dejó de existir la organización. Hoy en las parroquias permanecen algunas de estas hermanas que desde entonces continúan trabajando por fe en Jesús, por amor. Pienso que he sido un instrumento de Jesús y ellas también lo son; somos como puentes, eslabones, pasos. Después forme parte del Apostolado Seglar Organizado -A.S.O- como miembro parroquial y luego diocesano, también participé en la preparación de las comunidades para lo que sería el Encuentro Nacional Eclesial Cubano -E.N.E.C-. Hoy continúo trabajando por la Iglesia, en Cáritas y en el equipo de liturgia, entre otras cosas.

Durante muchos años usted trabajó en la docencia. ¿Me gustaría saber cómo conjugaba su vida de fe con el ejercicio de la enseñanza?

En los tiempos difíciles nunca hice negación de mi fe a pesar de trabajar como educadora. Estudié en la Escuela Normal de La Habana y me gradué en 1954. Mis comienzos fueron como maestra sustituta. Cuando se inauguró la llamada “Ciudad de los Niños” que fundó el Padre Ismael Testé trabajé allí como profesora hasta que el Estado asumió la Dirección escolar. Recuerdo que en el Pilar recolectábamos dinero para contribuir con este proyecto. Las mujeres formábamos grupos e íbamos a distintos sitios para recaudar fondos; con este fin acudíamos a distintos centros comerciales privados,

visitábamos a familias acomodadas y centros industriales para lograr ayuda económica y con ello hacer posible este empeño caritativo. Abrazamos esta idea y realizamos todo nuestro esfuerzo para contribuir, en alguna medida, a su materialización. El Padre Testé reunió a los niños más pobres y en Bejucal preparó las condiciones para que estos niños sin recursos vivieran y estudiaran allí. Recibían clases y se preparaban también en oficios tales como: carpintería, imprenta, entre otros. Se buscaba el mejoramiento humano de esos niños carentes de afecto. Trabajar en la “Ciudad de los Niños” posibilitó que fuese mejor persona. Esta experiencia dejó huellas positivas en mi vida.

Cuando el Ministerio de Educación nombró a los maestros de la “Ciudad de los Niños”, empecé a laborar en una escuela privada en Puentes Grandes y al nacionalizarse la enseñanza trabajé como profesora de 6to. grado. Por supuesto, no podía hablar de Jesús, pero les enseñaba y hacía que practicasen el respeto, la honradez, la solidaridad, valores imprescindibles; viviendo los valores los formaba. Transmitía valores con el testimonio de vida: no faltar, no llegar tarde, respetando y haciéndome respetar, siendo amiga y ejemplo.

¿Podría contarnos alguna anécdota de esa etapa?

Recuerdo que en la etapa de preparación del Encuentro Nacional Cubano -E.N.E.C- hablábamos en las homilias de las distintas parroquias y en una ocasión yo debía hacerlo en una iglesia muy cercana a mi centro laboral. Por supuesto, acepté. En esa parroquia se encontraban algunos alumnos de la escuela donde yo trabajaba, y al siguiente día se me acercaron y me dijeron que me habían escuchado. Ellos supieron entonces que su maestra era una católica practicante.

En este Año de la Fe, ¿quisiera compartir con los lectores alguna opinión al respecto?

Quiero decir que la fe sostiene, ayuda a vivir. Todavía algunos tienen miedo de expresar su fe. Yo he sorteado dificultades porque Dios está conmigo. Les recomiendo a los lectores y sobre todo a la juventud que no tengan miedo de expresar y vivir su fe en Cristo Jesús.



Por: Carmen Rosa Berty.

¿Sabía usted que pertenecemos a tres familias? Tenemos La Familia Sagrada Espiritual: Dios, nuestro Padre y la Virgen María, nuestra Madre con los Santos cristianos, nuestros hermanos; la familia biológica: madre, padre, hermanos, primos y tíos y también la familia adquirida por el matrimonio. Todos somos una familia creada por Dios.

Hoy, en la mayoría de las familias existen problemas y dificultades graves, por ello, en muchas ocasiones, escuchamos en la calle la frase: “*Se verán horrores*” pues existe la violencia, como primera manifestación para resolver las dificultades, por ejemplo: madres que maltratan a sus hijos pequeños; hijos que maltratan a su madre, que se olvidan de ellas; matrimonios separados donde los hijos son criados por los abuelos; hermanos que pelean y que llegan a la violencia física; familias en el extranjero sin la más mínima comunicación durante años.

¡Cuántos sufrimientos!. ¿Por qué sucede todo esto? ¿Será que murió el amor?

Hay que cuidar el amor. Debes aceptar este regalo *divino* que Dios te ofrece pues con él podremos vivir más felices en nuestro hogar y en sociedad. El amor va acompañado del perdón, ambos son una sola cosa; si amas perdonas y si perdonas amas. En estos tiempos amar y perdonar parecen cosas imposibles para algunas familias.

Pidamos a Dios que este mensaje nos ayude a amar y perdonar en igual medida. Propongámonos que en el nuevo año 2013, todas las familias cubanas sean capaces de amar, perdonar y reconciliarse. Qué Dios nos ayude en esta ambiciosa meta en el Año de La Fe y que la unidad de la familia sea el mejor regalo que demos al mundo como prueba del amor infinito que Dios nos profesa día a día!